

## **ERNESTO MONTENEGRO Y SU PLENA VIGENCIA ÉTICA Y PROFESIONAL EN EL ÁMBITO DEL PERIODISMO INTERNACIONAL**

*Jaime Amar Amar*

.....

**S**ituados en el pórtico de un nuevo milenio y a la vez inmersos sin remisión en un planeta de sombras, de dudas y de valores éticos y morales que pierden cada día su real vigencia, conviene recordar lo que alguna vez dijera Ernesto Montenegro, en el sentido de que siempre exigía de su vida y de su obra, la pureza y la claridad del cristal, esa calidad que no está sujeta a los vaivenes de la conveniencia personal o de los mezquinos intereses cotidianos.

Valga esta pequeña reflexión para introducirnos en la casi inexpugnable cantera intelectual de este escritor sanfelipeño, persuadido desde muy joven por un espíritu trotamundos, diríase indeclinable, permanente y casi sin fronteras.

Renente al acto de la mera contemplación existencial de la vida, opta por conocer la vasta geografía de América, recorriendo un número importante de países, estudiando el carácter del habitante de

este continente, comprendiendo las diferencias tradicionales de los pueblos latinoamericanos, sin que por ello renunciara a sus propias raíces, a la idiosincrasia de esta ciudad, la que lo vio recorrer sus calles en su transitar hacia el bicentenario Liceo de Hombres de San Felipe.

Frente a este escenario, Ernesto Montenegro siente el fuerte llamado a la palabra, la necesidad imperiosa de expresar su pequeño mundo de aventuras costumbristas y pueblerinas. Situado en el mismo nivel de la materia, transforma esta última en energía creadora, en la medida en que ella es, en última instancia, la más evidente manifestación de su existencia, es decir a través de la súbita imaginación que almacena imágenes y emociones, las que luego darán forma a sus primeros relatos y artículos periodísticos.

Montenegro, como pocos escritores de su generación, cultiva la emotividad silenciosa, aquellas huellas insospechadas que la conciencia humana oculta en lo más profundo de sus cavernas y que sólo la expresión verbal es capaz de traducir sus significados.

Es por ello que tratar de encasillar su vida dentro de un marco político o religioso determinado, constituye de por sí un desafío, porque Ernesto Montenegro siempre estuvo más allá de lo meramente contingente. A juicio de algunos de sus contemporáneos, Montenegro fue todo un filósofo. Bastaba leer algunos de sus últimos artículos que escribiera para *El Mercurio de Valparaíso* por el año 1965 para percatarse de la profundidad de su pluma. Werner Arias, ex-Director de la Escuela de Periodismo de la Uni-

versidad de Chile, los calificó en su momento como verdaderos ejercicios intelectuales.

Martín Cerda, profesor universitario, ensayista y autor del libro *La Palabra Quebrada*, fallecido hace algunos años en lamentables condiciones de salud y uno de los amigos más próximos a Ernesto Montenegro, rescató de las páginas de la *Revista P.E.C. (Política, Economía y Cultura)* en febrero de 1964, un discurso que nuestro escritor pronunciara en el Salón de Honor de la Sociedad de Escritores de Chile con motivo de la entrega del Premio Literario Alerce en ese mismo año. Dichas palabras hoy bien podrían ser calificadas como una premonición ética y moral del autor de *Los cuentos de mi Tío Ventura*.

Con motivo de cumplirse el centenario del nacimiento de nuestro escritor en el año 1985, el Taller Literario que lleva el nombre de Ernesto Montenegro y que era presidido por el poeta Pablo Cassi, decidió conmemorar dicho acontecimiento histórico, invitando a nuestra ciudad a Martín Cerda, quien trajo una copia del discurso que Montenegro pronunciara en la Sociedad de Escritores.

Transcribo en forma textual algunos párrafos del extenso trabajo:

*“Pocas veces nos reunimos los escritores para celebrar la entrega de un premio literario. En nuestro país no abundan este tipo de galardones, tan comunes, en otros países. De alguna manera (y en una sociedad que ya comienza a despremiar los va-*

*lores humanos y humanísticos no es una buena señal para el futuro ni menos para quienes la habitarán), sin duda que somos una minoría, pero en fin de cuentas una minoría indispensable, pues somos los encargados de preservar la memoria, reescribir la belleza y renovar de tiempo en tiempo las utopías, criticando, discutiendo y describiendo nuestros asombros, nuestras dudas y nuestras ideas. Si bien Platón nos expulsó de las fronteras de la república, seguimos siendo una parte esencial de ésta, pues, creo que sin soberbia, podemos decir con orgullo que formamos parte de una de las regiones más cruciales: la región del alma, del intelecto y de los sueños. Se puede vivir sin dinero, sin comodidades pero nunca sin alma, sin sueños ni ideales, pareciera que nuestro país tiende lentamente a olvidar que sus mayores glorias provienen del mundo de la poesía y no del poder ni del dinero. Hoy me pregunto ¿puede vivir un país sin alma? ¿puede vivir sólo de sus riquezas y bienes materiales o de la soberbia de quienes poseen el poder temporal? La respuesta creo que es evidente y me niego a creer que se ha suscitado una “crisis” del pensamiento, de las humanidades, de la literatura o de la poesía. Chile ha sido y será un país de poetas, de payadores, versificadores y poetas populares. Mienten aquellos agoreros que pregonan que la poesía*

*es una sombra trasnochada, algo inútil e innecesario. Muchos quisieran que el funeral de la poesía fuera en las próximas décadas, pero se equivocan, pues ésta es inmoral porque tiene algo de magia y de espíritu. Hoy el hombre afirma con soberbia y desenfado que lo único que vale y que importa es la tecnología y los avances que ésta logre en el campo de las ciencias. Lamentablemente no estaré vivo para decirles a cada uno de ustedes cuánto se han equivocado con esta panacea."*

Hasta aquí las proféticas palabras de Ernesto Montenegro pronunciadas hace exactamente 35 años en la sede principal de los escritores chilenos.

Estamos recordando el pensamiento de un sanfelipeño excepcional, él que con su talento prestigió a nuestro país en Argentina, México, Venezuela y Estados Unidos, país este último donde residió por más de 20 años escribiendo para diarios y revistas tan importantes como *The New York Times*, *Christian Science Monitor* y *Herald Tribune*, sólo por citar los medios de prensa más importantes del país del norte. También su labor periodística se extendió en diarios de habla hispana: *La Nación* y *La Prensa* de Buenos Aires, *El Universal* de Caracas, el *Excelsior* de México y por casi toda una vida en *El Mercurio de Valparaíso*, el diario más antiguo de habla hispana en el planeta.

Este sanfelipeño que se erige en el contexto de las letras de Aconcagua como el más importante mo-

nitor de este siglo, contribuye a la literatura nacional con notables obras en los géneros cuento, novela y ensayo, como lo señalan algunos de sus libros *Puritania* (1934), *De Descubierta* (1951), *Los cuentos de mi Tío Ventura* (1957), *Memorias de un desmemoriado* (1960) y *Mis Contemporáneos* (1968).

Cansado y extrañando profundamente sus raíces rurales, este impenitente viajero regresa en majestad y gloria al villorrio de Almendral, a su antigua casona de adobes y corredores coloniales donde lo esperaba el silencio de su biblioteca y la acacia con sus hojas perennes.

Tan pronto se supo de su presencia en el país, medios periodísticos tan importantes como *El Mercurio de Santiago* y las revistas *Zig-Zag* y *Babel*, requieren de sus servicios profesionales.



Veinte años es mucho tiempo y ha pasado mucha agua bajo el puente para pensar que ésta pueda ser la misma, escribe Ernesto Montenegro en una artículo en la revista *Zig-Zag*, en directa alusión al estilo periodístico que se seguía haciendo en el país.

Esta crítica no fue muy bien recibida por una gran mayoría de reporteros, quienes sostenían que las crónicas rojas y las páginas amarillas eran la esencia del periodismo. Montenegro insiste en que quienes ejercen esta profesión deben contar con una formación universitaria, a objeto de elevar el debate, priorizar los aspectos fundamentales de la labor informativa y aplicar en forma rigurosa la ética profesional.

Esta idea de elevar la función periodística de simple oficio a profesión universitaria, se comienza a gestar en los primeros meses del año 1951. No obstante el desaire de muchos de sus colegas, éste no desmaya en su objetivo final y es así que en carta dirigida al Director del diario *La Nación* con fecha 10 de septiembre de 1952, le hace saber que el Consejo Universitario en reunión sostenida cuatro días antes designa a quienes serían los encargados de elaborar el reglamento y el plan de estudios del nuevo plantel universitario. El entonces Rector de la Universidad de Chile, Juvenal Hernández con acuerdo del Consejo Universitario, designa a Ernesto Montenegro en calidad de director de la reciente Escuela, desde el 1º de noviembre de 1952 hasta 1956.

En justicia, hoy podemos argumentar a 47 años de la Fundación

de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile, que la visión de nuestro coterráneo contribuyó a profesionalizar el ejercicio del periodismo, que hasta la década de los cuarenta lo ejercían en el mejor de los casos uno que otro escritor o poeta.

Este homenaje que hoy el municipio personifica en este poeta, ensayista y escritor, representa para la comunidad sanfelipeña un acto de estricta justicia para con una de nuestras principales figuras en el campo de la intelectualidad aconcagüina.

Presintiendo que el tiempo para él llegaba a su fin, recopiló sus últimos trabajos ensayísticos entre noviembre de 1966 y mayo de 1967, cuando ya había cumplido 82 años de vida.

La obra *Mis Contemporáneos*, estudio crítico de los libros publicados por Pedro Antonio González, Baldomero Lillo, Federico Gana, Diego Duble Urrutia, Francisco Contreras, Guillermo Labarca, Carlos Pezoa Véliz, Augusto D'Halmar, Eduardo Barrios, Pedro Prado, Manuel Rojas y González Vera, fue publicada un año después de su muerte, hecho acaecido el 13 de junio de 1967.

César Bunster, Director del Instituto de Literatura Chilena en parte del prólogo de esta edición que salió a la luz pública en mayo de 1968, escribe lo siguiente: "Habrá que penetrar en el futuro, en la integridad de su producción literaria de la cual sólo se ofrece ahora un anticipo. Será una tarea que demandará tiempo, presentar de manera ordenada su vida y su obra, exigirá se-

guirlo pacientemente a lo largo de casi dos tercios de este siglo, en su dimensión continental de escritor y periodista visionario. Entonces habrá que reconstruir las huellas del infatigable viajero, de sus largas andanzas por América y será preciso recuperar sus estudios y artículos diseminados en prestigiosos diarios y revistas de América, seleccionarlos y clasificarlos."

Antes de concluir este breve homenaje a Ernesto Montenegro y haciéndome eco del discurso que nuestro escritor pronunciara en la Sociedad de Escritores de Chile, con motivo de la ceremonia de entrega de premios del concurso Alerce, la inspiración que es patrimonio de los artistas y poetas, por momentos se ha detenido en mi espíritu para confraternizar con quienes poseen el don de la palabra y atreverme en esta oportunidad a expresar que es bueno que nos reunamos aquí, a recordar algunos aspectos biográficos de quienes son los cimientos de nuestra literatura aconcagüina y nacional, el prodigio de la palabra escrita que se traduce en prosa y verso y que nos llama a no ser indiferentes con quienes no cejan en el difícil oficio de la escritura.

Es por ello que esta convocatoria es una ocasión propicia para seguir creando una conciencia estética en la comunidad, la que nos permita unir y reunir esfuerzos para rescatar del pasado a todos aquellos que en forma silenciosa construyeron los cimientos espirituales de la patria.

Un país donde parece que sólo los bienes materiales son el objetivo máximo de muchos de nuestros compatriotas y el descar-

do *marketing*, un escenario propicio para la enajenación y el resentimiento social, a lo que se une lo insulso y lo mediocre, es fundamental que eventos culturales de esta naturaleza permanezcan en el tiempo como un antídoto al excesivo materialismo.

Retomando algunos aspectos descriptivos tan usuales en las crónicas que Montenegro escribiera para referirse a este valle labrantío de Aconcagua, concluyo mi intervención citando algunos fragmentos de estos escritos: "Nuestra literatura costumbrista cruza nuestro territorio desde la árida pampa del salitre hasta las aventuras más australes de la región de Magallanes y desde este hermoso rincón, San Felipe construye la belleza del espíritu, celebra el canto de sus poetas, respira el aire áspero y dulce, conde-nadamente bello, de las palabras que abrazan las montañas como a los amigos cuando se los quiere".